

Robert Ryal MILLER: *Shamrock and Sword. The Saint Patrick's Battalion in the U.S.-Mexican War*. Londres: The University of Oklahoma Press, 1990, xv, 233 pp. ISBN 0-8061-2204-8.

La guerra entre México y Estados Unidos, tema de muchos libros angloamericanos y pocos mexicanos, dista de haber agotado las múltiples incógnitas que encierra. Muchas de ellas son producto del olvido en que ha permanecido el periodo de la historia de México que va de la independencia a la revolución de Ayutla; otras deben atribuirse a las dificultades que presenta la consulta de diversas fuentes, y algunas más a la supervivencia de lugares comunes sobre el contexto político y sus actores.

La historiografía estadounidense ha subrayado el aspecto militar y la ocupación del territorio. Los mexicanos, por su parte, la injusticia de la invasión. No obstante, hay algunas páginas que siempre han producido curiosidad entre los historiadores de los dos países. Entre ellas se encuentra el tema del presente libro: la historia de ese grupo de irlandeses —y muchos otros extranjeros— que desertaron y se unieron a las tropas mexicanas, peleando en el batallón de San Patricio.

El profesor Miller ha reunido, por cuanto medio ha estado a su alcance, todas las noticias posibles para desenterrar el tema y acercarnos a ese grupo. Por desgracia, dada la absurda política del Archivo de la Secretaría de la Defensa que no llega a comprender cuál es el sentido de que existan repositorios documentales, no tuvo acceso a los legajos referentes a los irlandeses, de manera que debió limitarse a las noticias de periódicos, obras publicadas y fondos documentales estadounidenses. En un libro conmovedor, de fácil lectura, Miller ha entretejido la información sobre los legendarios irlandeses en el marco de la desgraciada guerra. Como resultado, tenemos a nuestro alcance la historia de un capítulo interesante sobre la verdadera dimensión del batallón.

La lista de los miembros del batallón de San Patricio en septiembre de 1847, incluida al final de la obra, nos muestra las conclusiones del profesor Miller: su heterogeneidad de origen y la asincronía de sus desertiones. En primer lugar, prueba que la desertión no se dio en masa, sino que tuvo lugar a lo largo de muchos meses. De los capturados, uno desertó en noviembre de 1845; cinco, en abril; cuatro, en octubre; 15, en noviembre; uno, en diciembre de 1846; tres, en febrero; siete, en marzo; uno, en abril; dos, en mayo; ocho en junio; 19, en julio, y cinco, en agosto de

1847; es decir, que procedían tanto del ejército de Taylor como del de Scott. A pesar del mito que despertó el batallón identificado con los irlandeses, de 103 soldados que lo integraban, sólo 40 eran irlandeses; 22, estadounidenses; 14, alemanes; siete, ingleses; siete, escoceses, y los otros de diversa procedencia. Tal vez la identificación se deba a que el batallón fue organizado por un irlandés y al hecho de que el ejército mexicano buscara atraer a los católicos. Desde luego, se tenía la experiencia de que los colonos irlandeses en Texas habían permanecido fieles y que había una tradición de voluntarios irlandeses en diversas causas del pasado, desde los enganchados en las tropas españolas en el siglo XVIII hasta los que siguieron a Simón Bolívar, en el XIX. Como hace notar el autor, sobresale el alto número de desertores estadounidenses, que constituyeron según las cifras que ofrece, el más alto porcentaje, en general, que ha producido cualquier guerra.

Fueron juzgados los 78 miembros del batallón tomados prisioneros en Churubusco. Entre ellos, once se declararon culpables y 60 no culpables, tratando de justificarse por haber estado borrachos, haber sido capturados y forzados a enrolarse en el ejército mexicano (una posibilidad real) o bien de no haber disparado contra los estadounidenses en Churubusco. Todos fueron condenados. Autoridades y personalidades de la sociedad mexicana suplicaron que se reconsiderara la pena. Ésta fue revisada por el propio general Scott, con el ánimo de encontrar excusas para salvarlos. De todas formas confirmó que 50 fueran colgados. El resto sufrió diversas penas. John Riley, el organizador del batallón, para sorpresa de muchos se salvó, no sin recibir 50 latigazos y ser marcado con una D en la mejilla, como otros doce. Aunque la mayoría era irlandesa, entre los colgados hubo estadounidenses, alemanes, un canadiense y un italiano, pero en la minoría mexicana se perdieron los no irlandeses.

El libro plantea también el porqué de la desertión y explora diversas causas: desde las ofertas de tierra y promesas de ascenso, pasando por la religión, el hambre, la enfermedad, la embriaguez y la atracción de las "señoritas", hasta la brutalidad del servicio militar estadounidense. No olvida Miller el contexto desagradable de la xenofobia del nativismo anticatólico estadounidense, que puede haber favorecido la desertión de un buen número de irlandeses, no sin mencionar que la mayoría de los enlistados permaneció fiel a su bandera.

Un capítulo de especial interés es el dedicado a los "patricios" después de la guerra. Según el testimonio de un afectado, Méxi-

co trató bien a los extranjeros católicos, irlandeses o alemanes, pero no a los "heréticos". El gobierno procuró mantenerlos en el ejército y favorecerlos con recompensas, pero los tiempos eran poco propicios y fueron víctimas de las mismas escaseces que afectaron al país en general. Los "patricios" no fueron inmunes a los levantamientos y algunos se sumaron a la rebelión de Paredes. La mayor parte no dejó de causar molestias y participó en un motín, lo que significaría el fin del batallón.

Aunque el libro no deja de repetir algunos errores comunes sobre el contexto mexicano, antes y después de la guerra, precedentes de obras tan tendenciosas como la de Justin Smith, se trata de una aportación valiosa y de lectura obligada para todo aquel interesado en ese suceso, tan importante en la historia de los dos países.

Josefina Z. VÁZQUEZ  
*El Colegio de México*

Clara E. LIDA (comp.): *Una inmigración privilegiada. Comer-  
ciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los  
siglos XIX y XX*. Presentación de Nicolás Sánchez-Albornoz.  
Madrid: Alianza Editorial, «Alianza América. Monogra-  
fías, 34», 1994, 237 pp. ISBN 84-206-4237-7.

Este libro constituye toda una novedad. Clara E. Lida ha coordinado a un grupo de especialistas y nos ofrece nueve estudios originales sobre la presencia de los españoles en el México independiente. Nicolás Sánchez-Albornoz sintetiza su importancia en la presentación, y puntualiza que, si bien la emigración española a México es cuantitativamente menor que la que recibieron el río de la Plata, Brasil o Cuba, "Lida ha sabido, sin embargo, compensar la menor notoriedad del caso destacando cuanto tiene de original".

En efecto, la compiladora, en su sugerente prólogo, presenta los trabajos y explica convincentemente las razones para considerar la inmigración española a México como "privilegiada". A continuación, Lida ofrece un examen cuantitativo global que comprende todo el periodo, titulado "El perfil de una emigración: 1821-1939", que por primera vez realiza un análisis poblacional tan detallado sobre los españoles en México a lo largo de casi 120 años. La autora señala las dificultades que existen para